

Chocolate amargo.

De Teresa Deubaldo

Se ve a través de un vidrio espejado de gran tamaño, un espacio casi vacío, con sólo una sillita infantil y algunos juguetes desparramados por en lugar. El espectador es un intruso que, sin ser visto por el personaje, es testigo del drama. Clarita entra con una mochila grande con dibujo de Disney. Mira a su alrededor. No ve a nadie. Se acerca al espejo, se mira. Saca de su mochila un alfajor de chocolate. Comienza a comerlo. Se llena de migas y se limpia. Algunas veces, canta frente al espejo. Busca dentro de la mochila una muñeca. La desviste y la cambia de ropa. La deja y saca lápices de colores y un block de hojas. Espera. En el costado encuentra una caja con un puzle. Se sienta en el suelo y trata de armarlo. Lo deja, comienza a dibujar, y va dejando las hojas a su alrededor. Mira buscando a alguien, hasta que lo ubica, frente a ella.

Clarita.- *(ilustrando con sus manos)* Catorce. Así. Mi mamá me enseñó. Pero dentro de poquito, tengo que poner esta mano toda entera. ¡Voy a tener una torta para mí sola! Juana me la va a hacer. ¡Qué boba, vos no sabés nada! ¡Juana, es la que viene todos los días a hacer la comida y lava los platos!, ¿entendés? Siempre me la hacía mi mamá, pero no está. Juana hace ricas las tortas, les pone dulceleche y chocolate. A mí me gusta el chocolate. Una vez me dio dolor de estómago. Y porque sí, ¡no te das cuenta! A escondidas me comí todo el chocolate. ¡Qué boba, vos no entendés nada!, todo de una vez, hace mal. De a

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados.

poquito, no. ¡Qué risa! Juana lo buscó por todos lados y yo me lo había comido. *(ríe)*. Se enojó conmigo y llamó al doctor. Yo no quería que se enojara conmigo ¡¿Por qué siempre tienen que dar inyecciones?! ¡No me gustan los doctores, no me gustan los doctores! ¿entendés? *Pausa.*

No, ya sé que no sos doctora, ¿te crees que soy boba? Si no estás vestida de blanco... ¡Ya me aburrí, ya me aburrí! Me quiero ir con Juana. ¡No quiero jugar más contigo! Mi rompecabezas es más lindo que el tuyo. ¡Y lo hago enseguida, no como éste que no me sale. *Pausa.*

Levanta sus dibujos del suelo.

No. No te los muestro.

¿Por qué no me vienen a buscar? Me quiero ir. Estoy cansada. No quiero hablar más y no te voy a mostrar mis dibujos.

Se pone a jugar a la rayuela. Canta una canción infantil. Sigue saltando y se cae. Se lastima la rodilla y le sale sangre. Lloro.

¡No me duele, no me duele, no llames al doctor, que no me duele!

Lloro sí, pero es porque me dan miedo los doctores, siempre vienen cuando hay sangre.

(Gritando) ¡No- me -due -le! *Sentada en el suelo, limpia su herida con un pañuelito y se pasa saliva .Pausa.*

La primera vez que me salió sangre, me asusté mucho. ¡Qué risa! Me puse a llorar. Me corría por las piernas. Creí que me había lastimado. Mi mamá me dijo que no, que a todas las nenas le pasa lo mismo. Pero eso ahora no me asusto más. Y no me duele nada.

¿A vos te sale sangre, también? A ella le salía mucha, mucha, mucha sangre, tanta que se ensució todo el piso y vinieron los doctores.

¡De la cabeza, de dónde va a ser!...vos no sabés nada, sos boba. Yo la vi cuando se quedó dormida. Le salía tanta sangre que se la llevaron.

¡Seguro!... ¡qué cosa!, no entendés nada, es por eso que no me gustan, y además te ponen inyecciones y se llevan a las personas. No volvió más y yo la extraño. Juana dice que algún día, dentro de muuucho tiempo, me voy a encontrar con ella. Y que me ve, y que me quiere y que me cuida. Que tengo que hablarle porque ella me escucha. Pero no es cierto, ¡nunca me contesta!

Yo sé por qué. Está enojada conmigo, yo sé. Me porté mal. ¡Sí, sí, sí! Está enojada porque no le hice caso. Me dijo que me quedara viendo los dibujitos, y yo no le hice caso, y vi cuando se quedó dormida.

Pausa.

Siempre jugaban. Hacían mucho ruido, se caían cosas...una vez, tiraron todos los platos y no tuvimos en dónde comer, ¡qué risa! Después papá compró fainá para comer con la mano. Estaba rico. Pero mamá no comió porque le dolieron los dientes y se fue a acostar.

Pausa.

Toma su muñeca y la peina. ¿Te gusta? Le hago trencitas. Antes, mi mamá me hacía trencitas. Y me decía: “¡qué linda está mi nena, tan linda con sus moñitas rosadas!” Claro, ¿sos boba? ¿No sabés? ¡Es el color de las nenas!

Pausa.

Juana dice que tengo que comer bien y no esas porquerías de comida comprada. Cuando le pregunto por mamá, me hace milanesas y papas fritas, que es lo que más me gusta. A veces me pongo a llorar y me da un chocolate, o un helado. ¿a vos también te gustan los helados? Una vez se puso a llorar conmigo. Yo no sabía que las señoras viejas, lloraban. No hacen ruido, como los niños... Entonces le regalé mi chocolate. ¡Pero qué boba!, se puso a llorar más y se le caían los mocos ¡Qué risa! *Desviste la muñeca otra vez.*

Pausa.

Mi papá siempre me compraba helados de cucuruchos. Decía que era divertido verme comerlos. El más rico es el de frutilla... no, primero el de chocolate Y ¡claro! ¿sos boba vos? Me das risa, no sabés nada.

Pausa.

Se durmió. Pero no está en su cuarto. No sé donde está. Se la llevaron. Juana dice que en el cielo, pero no es cierto, porque de noche, antes de acostarme, miro la luna por la ventana y sólo veo unas manchitas. Ahí no está mi mamá. Juana se cree que soy boba, ese es el lugar de los Reyes Magos y los camellos. Ella no está ahí.

Pausa. Salta con una cuerda imaginaria.

¡No juego más en la vereda! ¡No quiero que las vecinas me toquen la cabeza, me despeinan!

Lo que más me gusta, es ir a la panadería con Juana, pero damos toda la vuelta a la manzana porque yo no quiero pasar por la casa de Federico. Siempre me regalan un bizcocho con mucho dulce de leche y no me tocan la cabeza.

Pausa.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados.

¡Claro que tengo amigos! ¡Sos boba vos! ¡Qué risa! No sabés nada. Pero con Federico, no juego más. Ya no es mi amigo. “Clarita, clara de huevoooo, ¿dónde tenés la yema?”... y me canta: “Clarita Clarita, cabeza de chorlitaaa”...y me hace llorar y me saca la lengua y un día, con Florencia y me tiraron piedras...¡No los quiero más! “Dónde tenés la yema”...¡qué bobos!

Ahora no voy más a la escuela. Aprendí a escribir mi nombre, “con letra de imprenta”, dice la maestra. Sé contar todos los dedos, mirá: 1,2,3...10. ¿Viste?

Si me preguntan cómo me llamo, yo tengo que decir: Cla- ri- ta. Si me preguntan mi calle: Pa-go-la. ¡Yo sé todo!

Pausa. Salta en un solo pié y canturrea mirándose al espejo: “déjenla sola, sola solita, que la quiero ver bailar”...

Papá no quiso que fuera más a la escuela. Pero me pongo triste. A mí me gustaba. Jugaba con Manuela y con Elisa. Con Juanito no, porque siempre me desataba las trencitas y me tiraba el pelo hasta que me hacía doler. Javier era bueno, siempre me prestaba los colores, pero Juanito...Un día me mordió porque no le di alfajor, y a Manuela la tiró al piso y le pegó y le rompió un diente. Le salió sangre. Vinieron los doctores y se lo llevaron. ¡A Juanito se lo llevaron! ¡a quién va a ser! ¡No ves que vos no entendés nada vos! ¡Qué risa, sos boba. Pero papá no quiere que vuelva. Se peleó con la maestra. Dice que la escuela es para sacarle plata. Si él no va...¡cómo le van a sacar la plata!...A mí sí una vez, una niña de la otra clase, me sacó lo que tenía para comprarme caramelos. Yo lloré y la maestra se la sacó a ella y me la dio. Era buena mi maestra. Siempre me daba un beso cuando llegaba y otro cuando me iba. A ella sí la dejaba que me tocara la cabeza. Me ayudaba a ponerme la

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados.

campera y me anudaba la bufanda. Yo la quiero mucho. Claro, a mi mamá la quiero más, y a Juana cuando me hace milanesas. *(Pausa)*

¿Querés que te preste mi muñeca? No, mejor no. Se llama como mi mamá: Matilde. Tiene mucha ropa y yo se la cambio porque le gusta estar linda. ¿Viste qué linda que es? Ella me la regaló. “Una muñeca para mi muñequita”. ¡Pero porqué no me contesta si Juana dice que me escucha? Juana es mentirosa. ¡Sí, sí! ¡Es una mentirosa, te digo! ¿No me creés? Ahora vas a ver: *(deja la muñeca con cuidado en el suelo. Se arregla la ropa y se sienta en la sillita)* Mami...mami...aquí estoy...mami, contestame, soy tu muñequita... papi no va a jugar más contigo...mami...mami... “Ángel de la guarda, dulce compañía, no me desampares, ni de noche ni de día.” ¡Viste mami que no me equivoco! Ya lo aprendí... ¿Mami?...¿Mami?...mamá...

Recorre el lugar diciendo mami y mirando hacia arriba.

Está enojada.

Pone la muñeca boca abajo, la mira, se separa de ella bruscamente y se pone a dibujar.

Pausa. Tirada en el suelo canturrea. “Clarita, Clarita, cabeza de chorlita”. *Pausa.*

Gritaban, gritaban mucho y yo me tapaba las orejas. Cuando escuché ese ruido tan fuerte, corrí a ver. Y papi me dijo que me fuera a mirar tele, que estaban jugando...pero yo vi que a mami, le salía mucha sangre de la cabeza y se quedaba dormida. Él me mandó a ver tele, ¡quién va a ser! ¿sos boba vos? ¡qué risa, no entendés nada! *Pausa.*

No, yo no rompí el vidrio. No sé quién fue. Pero mi papá no me echó la culpa. Me quería mucho. Siempre me hacía mimos. Pero mi mamá no quería, *(ríe)* ¡qué risa!...

No le gustaba que me enjabonara la espalda, y un día gritó tanto, tanto, que se quedó toda colorada, no podía hablar...hacía ruido al respirar...y se puso en la boca ese cosito que lo aprieta y suspira para adentro: aaafff, aaafff...*(imita la respiración de los asmáticos)*.

Ese día papi no durmió en casa y yo me acosté con mami en la cama grande...las dos pegaditas una a la otra. Me apretaba la mano y me daba besitos en los dedos...Me dio un bombón y me dormí abrazadita a ella.

¡Era lindo dormir con mami! Con papi no me gustaba tanto porque a veces me hacía doler. Él me decía: “ya no sos mi princesita, sos mi reina y las reinas no lloran. Yo te curo con una pomadita”.

Cuando no estaba mamá, me enjabonaba toda, toda. “Para ir a la cama grande, tenemos que estar bien limpitos los dos” y se metía conmigo en la bañera.

“No le cuentes a mamá, porque se va a poner celosa”. Yo no sé lo que es celosa. ¿Vos sabés? Debe ser algo muy malo porque decía: “Se va a poner muy, muy triste y va a llorar mucho, y nosotros no queremos que llore, ¿verdad? No le cuentes a nadie, es un secretito entre los dos”. Y me traía mucho chocolate. Yo no quería que mami se pusiera triste.

A él le gustaba bañarme. Me hacía cosquillas por todos lados y nos reíamos.

A veces jugábamos a que él era mi bebé y yo le daba de mamar...y ¡se hacía pichí! ¡qué risa!... como los bebés...

No. ¡Sos boba vos! Ya te dije que no quería que mamá se pusiera triste. No entendés nada, vos. *Salta a la rayuela y canta “Clarita, Clarita, cabeza de chorlita”.* *Se detiene Pausa.*

¿Por qué no me vienen a buscar? Me quiero ir. Me quiero ir con Juana, ella juega conmigo y no me pregunta tanto como vos. Quiero irme a vivir con ella. ¿Por qué tengo que estar en

ese lugar? Es feo. ¡Hasta cuándo! No me gusta, ni los otros niños, ni las señoras que me dan remedios, ni que me toquen la cabeza. *Pausa. Se queda, mirando un punto fijo, pensando.*

Yo no sé muy bien que es la verdad. ¿Y vos? ¡Qué vas a saber! ¡Qué risa! Si vos no entendés nada...preguntás, preguntás, preguntás ...y no sabés.

Juana me dijo que tenía que decir toda la verdad. Una vez fui a su casa. Es muy, muy lejos...Fuimos en ómnibus y un señor me dio un boleto y yo lo guardé.

Tenía un perrito en el fondo, me pasó la lengua por todos lados, ¡qué risa! ¡uff!, igual que papá. Me comí una naranja que había en un árbol. Juana le sacó una tapita y estuve mucho rato chupando el jugo. Después me lavó la cara. Estaba rica. Pero me ardía la boca y me quedó toda colorada. Juana se reía y yo también.

Quiere que vaya a vivir con ella y que te cuente todo. No hay nadie en mi casa, nadie...

Y ella tiene un perrito y árboles y una pileta para lavar la ropa, pero no tiene bañera.

¿Si te cuento, me dejás ir? No quiero estar más en esa casa que me dan remedios.

¿Sos boba vos? ¡No ves que no entendés nada! Con Juana sí, claro que me gusta. ¡Qué risa! ¡Si tiene un perrito y me hace milanesas!...*(pausa)*

“Yo te curo, mi reinita” pero me salía tanta sangre de la colita de atrás, que me asusté mucho. ¿Viste que yo no digo palabras feas? Mami me enseñó. Yo no quería que me llamaran al doctor, ¡no quería, no quería!... no, no quiero, no quiero...y llegó mami.*(Pausa)*

No, no dijo nada. No se enojó conmigo ni se puso a llorar. Pero yo le hablaba y no me miraba. Me curó, me secó las lágrimas y me sonó la nariz. Y no me miraba. Me prendió la tele, me sentó a mirar dibujitos y me dijo que no me moviera de ahí. No me miraba. Fue

hasta el ropero, y en puntas de pie, se estiró y se estiró y se estiró, hasta que sacó una cosa de arriba. No sé lo que era, no vi, porque se lo puso entre la ropa. Salió y cerró la puerta Y no me miraba... Después empezaron los gritos. Yo no sabía lo que pasaba. Se caían cosas, hacían mucho ruido, y me acerqué despacito para que mamá no me retara. Papá me gritó que me fuera a mirar tele, que estaban jugando. Pero no hice caso y me quedé escondida atrás de la puerta, hasta que oí ese ruido tan fuerte. Después...

Entré y la vi. Ella estaba en el suelo, llena de sangre y papi le apretaba la cabeza con un trapo y gritaba: “¡no, no no!”...

Entonces me acerqué, vi un revólver en el suelo, lo agarré,...y apreté.

Después, ya no me acuerdo. *(se sienta con su muñeca, comienza a vestirla y la mece).*

(Canturrea)

“Clarita, Clarita, cabeza de chorlita...¿dónde tengo la yema?”

Fin.

Montevideo. 2010

Teresa Deubaldo.